



TOMO VI.—NÚM. 6.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 244.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—MIÉRCOLES 31 DE ENERO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestr
en toda España.

SUMARIO.—O Animeiro, por Valentin L. Carvajal.—Erratas, por Jesus Muruais.—Efemérides de Galicia.—La primera cana, (poesia) por M. Carrros y Enriquez.—Miscelánea.—Seccion de noticias.—Anuncios.

O ANIMEIRO. (*)

Boceto á la brocha gorda.

El tipo que voy á trazaros en media docena de brochazos literarios, abunda aunque no daña en nuestra pátria, como los comisionados de apremio, pedáneos y otros excesos rurales. Cada aldea de Galicia tiene su *animeiro*. Inútil es ocuparse de la pureza de sus costumbres, de su intachable moralidad y de su religiosidad infinita: con deciros que es un miembro de la

iglesia, que vive *santamente*, por cuanto hasta el *modo de vivir* se lo debe á los santos, basta y sobra para que podais formar un cabal juicio de que se halla adornado de las cualidades y condiciones necesarias para el ejercicio de sus cargos.

El *animeiro* es una abeja laboriosa de la colmena del Señor: pesan sobre él cuatro cargos importantísimos: el toque de campanas, el enterramiento de difuntos, la sacristia y la recaudacion del Purgatorio, todos los cuales desempeña estricta y religiosamente, cual cumple á su conciencia, y el devoto ramo á que se consagra demanda.

A fuerza de vivir entre santos, llegó á familiarizarse con ellos de tal manera, que tan bien arregla la barba al Padre Eterno, como desnuda á una virgen con la mayor desfachatez y desenvoltura. Se ejercita piadosamente en la práctica de la sétima obra de misericordia, enterrando

(*) Este trabajo pertenece á una coleccion de tipos, que con el título de *Los gallegos pintados por sí mismos*, en que colaboran los literatos mas notables de Galicia, verá la luz en breve.—N. de la R.

los muertos con todas las ceremonias que el caso requiere, y si alguna retribucion exige, es solo con el económico propósito de reparar los desperfectos que sufren el azadon, palas y otras herramientas del oficio. Previsor por antonomasia, no aguarda á que truene Santa Bárbara para encender velas benditas en su domicilio. Todo lo contrario; pone un especial esmero en recoger los cabos de vela que halla á mano en la sacristía y altares adyacentes, para alumbrar cotidianamente su vivienda. En descargo de su conciencia y en honor á la verdad, debo decirlos que en esta operacion emplea la escrupulosidad mas esquisita, puesto que solo recoge los mas pequeños; que segun la propia reflexion le aconseja, piensa que estos hurtos de menor cuantía son *peccata minuta*.

Para comprender todo el valor de nuestro tipo, es necesario presentarle en el pleno ejercicio de sus funciones. Sepulturero, cuida de que los muertos que entierra queden colocados del modo mas conveniente para que sean bien recibidos en el Purgatorio: campanero, sabe apreciar con criterio de artista la diferencia que existe entre tocar al muerto y repicar á gloria, y con inimitable maestria al cojer su mano el badajo de la campana, hace que esta suene con vibracion melancólica, si se halla en el primer caso y la hace sonar y repicar con todas las fuerzas que sus pulsos le permiten en el segundo. Su fama en este punto supera á toda ponderacion: la voz del pueblo, que es la voz del cielo, segun dicen muchos, se encarga de hacer su apoteosis en estas frases: «*O noso animeiro fai falar as campás.*»

Sacristan, tiene á su cargo anunciar con voz estentórea antes de la misa parroquial los nombres de aquellos por quienes se rezan responsos: en los bautismos pronuncia con una gravedad que hace competencia á la del párroco las palabras *voló, abrenuncio*, en nombre de la criaturita, á la cual coloca sobre la piscina con paternal solicitud, para que pueda recibir á chorro el agua del bautismo, y con el santo fin de

que al morir enderece su vuelo hácia el Purgatorio la futura ánima. El acompaña al párroco cuando vá á administrar el Viático á los enfermos, y mas de una vez conduce pendiente del cuello en una bolsa de seda la sagrada forma. Para nuestro *animeiro*, la iglesia es el centro de sus operaciones: el Purgatorio es la síntesis de todos sus ideales; la recaudacion de los sufragios para las benditas ánimas la empresa de su mayor predileccion.

No renuncia así como se quiera al placer de llevar adherida al cinto, intencionadamente próximo al estómago, el cepillo en que de relieve aparecen entre llamas las ánimas benditas del Purgatorio. Así que, no bien termina el sacerdote el sacrificio de la misa, sale diligente á dar su paseito por el templo, como si dijéramos á echar un guante para las ánimas, gritando con voz que parece salir de los profundidades de un barranco:

— ¡Para hacer bien por las ánimas benditas del Purgatorio!

De regreso de su exploracion piadosa, y al llegar á la puerta de la sacristía, hace sonar ruidosamente la calderilla que contiene el cepillo, demostracion que traducida á la letra, no es otra cosa que una nota tácita que pasa, de la recaudacion, en pró del Purgatorio, al cura de almas de la parroquia.

Mas que á las necesidades de su propia persona, atiende el *animeiro* á los reparos que hay que llevar á cabo en el cepillo, y muchas, infinitas veces, con una consecuencia digna de una concesion de indulgencia plenaria y perpétua, y remision de culpas á todos sus descendientes hasta la novena generacion, se apersona en casa del pintor y le encarga *custe ó que queira*, que le ponga *fuego* á las ánimas benditas; pero un fuego vivo, intenso, descomunal, que haga conmover el corazón de los deudos del alma en pena, aun cuando estos sean mas frios que el mármol, y no manda dorar las llamas por recelo de que algun avaro, creyéndolas oro de buena ley, no llegue á tomar la inquebrantable y hec-

terodoxa determinacion de no salir *in vitam eternam* del purgatorio.

No preocupa tanto á un diplomático, un conflicto internacional, como preocupa á nuestro *animeiro* el medio y forma por los cuales pudiera llegar á ser su cepillo de ánimas un focode iman espiritual.

Diferentes veces ha comunicado al Párroco sus planes reformistas. Como fruto de sus eternas vigiliass: reducianse estos á hacer que las llamas llegasen cuando menos hasta el cuello del paciente con cuya reforma se ahorraria á los fieles mas de cuatro malos pensamientos que les sugiere el ver á hermosas damas desnudas de medio cuerpo arriba, y á encomiar la trascendental importancia que tendria el colocar entre las ánimas que padecen penas en un lugar preferente, por supuesto. la figura de un Obispo vestido de pontifical, y la de un párroco con sobrepelliz y bonete; pero el abad de su parroquia siempre rechazó con inquebrantable firmeza y duros reproches las proposiciones del irrespetuoso *animeiro*, quien se resigna á no poner en práctica sus reformas, si bien protestando en su fuero interno contra la oposicion del párroco, que segun él, entenderá mucho de Moral, Cánones y Teología, pero en cuanto al Purgatorio no sabe lo que se pesca, puesto que en tratándose de eso de ánimas benditas, á él que tiene tocamientos con ellas, revelaciones y requerimientos, *naide lle pon o pé diante*.

No paran aquí las habilidades de nuestro *animeiro*: además de ser laborioso filósofo y reformista, es un artista trágico de primer orden. Su beneficio se efectua el 1 y 2 de Noviembre, dias en que la iglesia celebra la conmemoracion de los fieles difuntos. Es entonces cuando demuestra las galas de su ingenio, cuando acude á los recursos de su imaginacion poderosa, cuando hace pública ostentacion de la constancia y ardor con que defiende los intereses del Purgatorio y de los esfuerzos con que lucha por la redencion de las ánimas benditas.

El día 1.º, manda que toda la noche doblen á muerto las campanas; coloca el catafalco en el centro de la iglesia, encima de él un crucifijo, cuanto mas serio mejor: delante del crucificado pone las dos ánimas mas lacrimosas y tristes que pueda hacer escultor incompasivo y cruel: cubre con cortinillas las ojivas, por las que penetra luz en el templo; enciende los amarillos cirios; coloca encima de los confesionarios del modo que sean mas visibles, algunos cráneos apollados: en el cementerio disemina algunos huesos para que el efecto, la armonia y el conjunto sean mas lúgubres. Su fisonomia adquiere una gravedad inexorable: no con mas severidad y aparato se presentará delante de las criaturas el Juez supremo en el dia del juicio, cuando venga á juzgar á los vivos y á los muertos. Frunce entonces el entrecejo, esquiva la conversacion, ahueca la voz para cantar con acento sepulcral los de *Memento. Lázaro y Recorderis*, responsos acostumbrados. En aquellos dias no abandona la caldera del agua bendita, y enarbola con la mayor serenidad el hisopo para bendecir las sepulturas, teniendo buen cuidado de que algunas gotas de agua caigan en las velas encendidas con objeto de que sea mas perceptible, mas pronunciado, mas extraordinario el chisporroteo, señal inequívoca de que las almas por quienes alumbran padecen horribles penas, y por consecuencia, elocuente y legitima prueba de que hay que redoblar los sufragios.

Dueño el *animeiro* de estos resortes, los mueve á su antojo, los convina artísticamente para que produzcan el resultado apetecido, el mayor ingreso de misas y responsos en las siempre rebosantes arcas del Purgatorio. Su entusiasmo de artista, llega al colmo cuando la naturaleza le ayuda en sus planes, cuando en el día 1 y 2 de Noviembre aparece el cielo encapotado, llueve á menudo y el viento azota los pinares próximos y los muros del campo-santo. Bien puede decirse que en estos momentos domina la situacion, por que manda imperiosamente en la voluntad del

pueblo que reza y llora delante del sombrío y terrorífico cuadro que le presenta. Pero en medio de esos triunfos no se olvida jamás el *animeiro* de su cepillo de ánimas que de vez en cuando hace sonar para recuerdo de los que esquivan dádivas y se hacen sordos á sus peticiones.

¿Y qué diremos del *animeiro* cuando á la salida de las misas parroquiales pregoná á voz en grito que se vá á proceder á la venta en *pujos* de las limosnas recibidas?

Es de admirar entonces la impasibilidad con que anuncia.

— ¡Dos jamones de las ánimas en 6 rs., ¡á la una!

— ¡La cerda de la Virgen en 60 rs., ¡á las dos!

— El gallo de S. Antonio, en 50 cuartos ¡á las tres!

Todo esto dicho por el *animeiro*, es tolerable y hasta católico, porque ya os lo he dicho antes, en su corazón no caben sentimientos contrarios á la iglesia, ni á las prácticas devotas, ni á la moral cristiana; es una abeja laboriosa de la colmena del Señor, y el párroco, aun cuando no autoriza, tolera los desafueros que el *animeiro cristianamente* pueda cometer.

Completa sería la dicha de nuestro tipo, empleado en hacer santa propaganda del Purgatorio, en ejercer una no despreciable grangería con el aceite de la lámpara utilizado en la curación de enfermos, con la aplicación á domicilio de los sagrados evangelios para conseguir la expulsión de los espíritus malignos, si en el cielo de su vida brillase puro y límpido el sol de la felicidad; pero fragil al fin, sugeto á las penalidades de la materia, y viador en este valle de lágrimas, tiene que sufrir también sus disgustos y no de pequeña monta.

Todos los dolores humanos, el cúmulo de desastres que afligen al hombre, las guerras, las enfermedades, las plagas de Egipto inclusive, están encarnados, condensados, unidos en horroroso consorcio para nuestro *animeiro* en la siguiente fórmula que escrita en una tablilla se co-

loca en días determinados á las puertas de las iglesias:

«HOY SE SACA ANIMA.»

Nunca cuatro sencillas palabras pudieran hacer peor efecto en un hombre: los nervios del *animeiro* se exasperan, su corazón arde en santa ira, y una noble indignación se apodera de su ánimo cada vez que presencia la colocación de la *herética* tablilla á la puerta del templo.

¿Quién le ha dicho al Pontífice, quién ha dicho á la curia romana que se puede sacar una ánima del Purgatorio, así con tanta facilidad y sin el previo consentimiento del *animeiro*, que es el genuino representante, el heredero legal, el elegido divino, para llevar y traer las ánimas de una parte á otra? Ni el concilio de Trento, ni el *Decuméneco*, ni el Vaticano, ni el «*mesmo* Cónclave en persona», tienen autorización competente ni poder reconocido para sacar las almas de donde no las meten.

Las ánimas benditas no podrán salir del Purgatorio en que penan hasta una hora después de ponerse el Sol el día del juicio final, tan pronto como se haga el recuento é inventario de sufragios y almas, y solo después de aquella hora empezarán á contarse las indulgencias, misas, responsos y todo cuanto por su eterno descanso apliquen sus deudos en este mundo.

Esto dice siente y piensa nuestro *animeiro* al ver hallados sus derechos, amenazados sus intereses y los del Purgatorio y en gravísimo riesgo de ser estériles cuantos sacrificios, esfuerzos y otras valentías análogas hace en pró de las ánimas benditas.

Y ahora, lector, que di el último brochazo á mi tipo, conozco cuanto te hice penar, y te ruego que no me bautices, — ya que yo sin saberlo te hice ánima bendita con la lectura de este boceto, — con el para mi desagradable nombre de *animeiro literario*.

VALENTIN L. CARVAJAL.

ERRATAS.

No hace muchos meses, refirieron los periódicos de París que había puesto fin á sus días un escritor poco conocido, por evitarse la enojosa ocupacion de corregir las erratas de un libro que acababa de escribir en aquella fecha.

La noticia ha parecido á muchos uno de tantos *canards* de la prensa parisiense; á mi solo se me antoja inverosímil el haber podido encontrar cajistas capaces de componer esas líneas sin desmayarse á impulsos de los mas justos y crueles remordimientos. Apuesto, sin embargo, á que la tal noticia apareció en letras de molde lamentablemente desfigurada por una cantidad no escasa de erratas, y que el cajista, autor del póstumo atentado, durmió aquella noche el sueño de los justos, sin sospechar siquiera que con su conducta habia venido á justificar elocuentemente la oportunidad del suicidio de aquel malaventurado escritor.

Y no hay que decirme que todo se remedia disponiendo al final de la obra la correspondiente fé de erratas. Con eso, solo se consigue añadir unas cuantas páginas al libro y por consiguiente aumentar las contingencias de nuevos y mas peligrosos excesos tipográficos.

—En la vida humana, decia una poetisa, mi amiga, todos los sinsabores y disgustos pueden referirse á una cuestion de erratas. Los garbanzos de las casas de huéspedes, temibles legumbres que concluirán por ahogar el sentimiento poético de la juventud española, no son en el fondo otra cosa que sencillas *erratas* culinarias. El fumador que encuentra en una cajetilla de á real fragmentos de todo lo necesario para la vida, menos tabaco, es víctima también de una serie de *erratas* debidas al monopolio. El que recibe un pago, la mitad en *Figueroles* falsas, y la otra en *Amadeos* falsos tambien, á poco que medite en los caracteres que aqui revisten las falsificaciones, comprenderá que el chasco ha sido producido por un linaje de *erratas*, que pudiéramos llamar *nacionales*. Y así de lo demás. Francisca Galo se llama la autora de estas reflexiones y por cierto que tiembla atrocemente al ver su firma al pié de una composicion. Siempre abraza recelos de que algun cajista vaya á adornar su nombre con un acento, haciendo aguda la palabra contra todas las reglas de la gramática y la conveniencia.

Una mañana vi entrar en mi cuarto á un escritor amigo mio en un estado de agitacion impropio de su pacifico carácter.

—Toma y lee, me dijo con tono trágico, entregándome un arrugado periódico.

Le obedeci y me encontré en la primera pla-

na con un artículo encabezado con el nombre de mi amigo; Fernando Zamora Duque.

El tal artículo era una fuerte diatriba, no exenta de gracia, contra los malos poetas. Busqué la firma y me encontré con esta frase: ¡Qué bárbaro!

Todo me lo explicó Fernando en muy pocos minutos. Habia hecho un artículo titulado ¡Qué bárbaro! para el periódico en cuestion, y los cajistas habian trocado los frenos, poniéndole por epigrafe la firma y vice-versa.

En una coleccion de leyendas originales de un poeta apreciablesimo, titulada *Madrid dramático*, he tropezado con los siguientes versos:

«Sonaba entre la arboleda
en incesante bullir
ya el susurro de las hojas,
ya el vibrante retintín
de una fuente, que entre guijas
y entre ramas de aléji,
derramaba perlas, y oro,
y cristales de ámbar gris» (!!!)

Algunos atribuirán tales dislates á la fuerza del asonante, no menos imperiosa en ocasiones que la del consonante mismo; pero yo casi me atrevo á asegurar que en dichos versos adivo una mano negra... la mano del cajista.

Yo tengo mis razones para creerlo así. No hace mucho tiempo, caí en la tentacion de publicar un libro de cuentos que al poco tiempo se hicieron casi tan populares como los de Trueba.

Digo casi, porque por confesion del autor sabemos que de los libros de Trueba se despatcharon al momento 50,000 ejemplares y del mio se ha vendido exactamente el mismo número... prescindiendo de los tres últimos ceros.

Pues bien; dicha obrita comienza con estas palabras: *Casado despues de dos meses...* Las vió un crítico y ya no quiso seguir leyendo. Ni por asomo, se le ocurrió que *aquello* podia ser una errata.

Encambio, al dia siguiente he visto en un artículo del crítico en cuestion, la palabra *muer-tecina*, y ni un momento vacilé en errearle irresponsable de tan peregrino neologismo.

Yo sé de un poeta que ha publicado diez baladas en diversos periódicos, de las que cinco le resultaron *balidas* por obra y gracia de algun cajista torpe ó... demasiado listo.

Una composicion suya, titulada *ElCuerno de la abundancia*, apareció con esta variante *El Cuerno dá la abundancia*.

No sé por qué, pero se me figura que debia de ser casado el cajista que cometió este último desaguizado.

JESUS MORAIS.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Enero.

30 de 895.—El rey D. Alfonso III concede á la Iglesia de Santiago otras varias de los alrededores de Coimbra, cuya ciudad acababa de conquistar, en remuneracion de los triunfos por él alcanzados, que atribuía á la intercesion del Santo Apóstol.

30 de 1160.—Raimundo Berenguer, despues Alfonso II de Aragon, celebra en Tuy esponsales con D.^a Mafalda, hija de Alfonso Enriquez.

30 de 1778.—El arquitecto D. Ventura Rodriguez presentó en esta fecha el diseño de las casas consistoriales de la ciudad de Betanzos y el Informe ó instruccion para edificarlas.

31 de 1805.—Nace en la Coruña D. Antonio Cabanilles distinguido juriconsulto y escritor, é individuo de la Real Academia de la Historia y de la de Ciencias.

Febrero.

1 de 914.—Lleva esta fecha una carta de fundacion del Monasterio del Monte-Sacro, hecha por el Obispo de Iria y Santiago, Sisnando, con expresion de los votos ofrecidos al Apóstol, de cuya paga destina una cantidad para dotacion del Monasterio.

1 de 1873.—Muere en Madrid el distinguido profesor musical Anselmo de las Rivas, natural de Galicia.

2 de 1758.—Es nombrado Académico de mérito de la Real de S. Fernando, D. Julian Sanchez Bort, en atencion al que tenia acreditado en las obras del Departamento de Marina del Ferrol, donde residia como su arquitecto.

2 de 1845.—Se conceden los honores de Director de la Real Academia de S. Fernando al célebre pintor gallego D. Genaro Perez Villaamil.

2 de 1865.—Gran inundacion en la villa de Padron.

3 de 1494.—Ve la luz pública un *Misal* en Monterrey, primer libro impreso en Galicia.

3 de 1529.—Por Real cédula del Emperador Carlos V se crea el archivo general del reino de Galicia.

3 de 1807.—Nace en Ferrol el celebre pintor don Genaro Perez Villaamil.

4 de 1834.—La Real Audiencia de Galicia celebra en la Iglesia de la Coruña solemnes exequias por el alma del rey D. Fernando VII.

4 de 1865.—Dá principio en este dia el viaje al rededor del mundo por la fragata *Numancia* al mando del marino gallego Mendez Nufiez, primera travesia de esta clase hecha por unbuque acorazado.

LA PRIMERA CANA.

Perdieron ya los rios sonoros
Sus liufas azuladas

Su verdura los árboles frondosos,
Su luz las alboradas.

Perdieron ya las nubes sus suaves
Tintas y resplandores,

Sus perfumes las brisas, y las aves
Sus plumas de colores.

Declina el astro cuya luz galana
La creacion matiza.

¡Todo es pálido ya como esta cana
De color de ceniza!

Héla! Brilla en mi sien la mensajera
De la vejez sin brio

Cuando audaz asaltó mi cabellera
Sentí en el alma frio.

Héla, sí! de la noche de mi vida
Constelacion inerte,

Viene á alumbrar la apenas emprendida
Jornada de la muerte.

Lava de mis volcanes apagada,
Humo de mis ideas,

Nieve caída en primavera helada,
¡Oh, bien venida seas!

¡Presto, en verdad, cedió á la noche oscura
La clara luz del dia!

En breve se extinguió la llama pura
De un sol que ayer lucia!

¡Pronto se deshicieron, desmayados
Cual sombras mortuorias,

Los sueños de esperanza coronados
De triunfos y de glorias!...

¿Dónde irán ya mis ojos que no vean
Escombros y ruinas?

Qué palparán mis manos que no sean
Creaciones mortecinas?...

Yo sé el origen, con detalles crueles,
De esta argentada hebra;

¡Alguien holló una flor en mis vergeles
Y espantó esta culebra!....

Los que ficcion creisteis la amargura
Que rebosa mi lira,

Decid si de esta cana la blancura
Es verdad ó mentira!

Decid, decid, los que creisteis vana
Mi infinita tristeza,

¿Quién, si no fué el dolor, prendió esta cana
En mi jóven cabeza?

¡Respetad, insensatos, la tortura
De un corazon ardiente,

Condenado á llevar ¡ay! prematura
La vejez en la frente!

Musgo en las tumbas y en el hombre canas
De muerte es signo cierto;

Cuando en el hombre las halleis tempranas,
Es que temprano ha muerto!

Lava de mis volcanes apagada,
 Humo de mis ideas,
 Nieve caída en primavera helada,
 ¡Oh, bien venida seas!

M. CURBOS Y ENRIQUEZ.

MISCELÁNEA.

El Porvenir de Santiago nos tira el incensario á la cabeza, porque nos hemos burlado del título de un cuento publicado por el apreciable colega.

A esta inocente burla llama *El Porvenir* muecas volterianas. No comprendemos la intención de esta frase, que sin duda debe ser muy buena, pero, eso sí, confesamos que Voltaire hubiera hecho no pocos gestos de desesperación, si le hicieran leer las *alegrías y dolores de una acacia*.

Asegura también *El Porvenir* que el *HERALDO* disimula bastante su carácter literario: no ocultaremos la satisfacción que nos causa que *EL HERALDO* no sea del agrado del colega compostelano. Este es su mayor elogio.

Por lo demás nos vemos precisados á manifestar al *Porvenir*, que no necesitaba para censurarnos, emprenderla á tajos y reveses con la gramática que ninguna culpa tiene de nuestros sencillos entretenimientos.

* *

Nuestro apreciable colega el *Telegrama* de la Coruña, hace de *EL HERALDO* grandes cuanto inmerecidos elogios, en el último número que hemos recibido con motivo de un desahogo nada evangélico del *Porvenir* de Santiago.

Gracias querido compañero, gracias.

Pero, francamente, sentimos que V. se haya expuesto á que el periódico compostelano le tire el bonete á las narices en uno de sus cómicos arranques de indignación.

* *

Veinte días, nada menos, ha necesitado el *seco roble* de murras para contestar á una miscelánea en que censurábamos su artículo sobre la versión italiana del libreto de la ópera *Roger de Flor*. Pero por algo dice el refrán que nunca es tarde si la dicha es buena, pues al cabo de los años mil aparece el articulista con unos aires de matón que da miedo verle y echando brabatas, de tal modo que cualquiera creería que en su vida hizo otra cosa.

«No pretenderemos descender jamás al terreno á que la prensa no debe llegar» dice en su artículo el Sr. D. Luciano Cid, pero antes de estas líneas escribe el párrafo que á continuación copiamos:

«Sin razones ni *lógica*, tomando palabras sueltas de nuestro artículo, y descendiendo á la injuria se trata de herir á un ausente, cuando oportunidad y tiempo sobrados han tenido de ofendernos mas de cerca, y con objeto de que hoy no pudiesen los maliciosos atribuir esta conducta al desvanecimiento de cierto temor que en tiempos no lejanos reinaba entre algunas personas, pero que una respetable distancia ha hecho desaparecer.»

Cuantos hayan leído nuestras Misceláneas, no podrán menos de confesar que nunca hemos llegado en ellas á injuriar á nadie; pero que tampoco es esta la primera vez que en ellas mortificamos á la persona á que hoy nos referimos, antes al contrario varias veces aunque á nuestro pesar, hemos tenido que ocuparnos de sus fechorías literarias. Y conste que entonces no *heriamos á un ausente*, pues bien presente le teníamos, hasta en nuestra redacción misma, donde se presentó alguna vez mendigando una reconciliación de todo punto imposible apesar de sus grandes arrepentimientos, y despues de habérselo negado con increíble *prudencia* á satisfacernos en el terreno á que un nuestro amigo le llamó. Conste, pues, también que si hay algún temor desvanecido por la distancia, es precisamente el que hace hoy hablar tan alto al que un día con mas sumisión se expresaba en nuestra presencia.

Nadie más que nosotros siente el tener que ocuparse de ciertas cosas, pero en esta ocasión se nos obliga á hacer constar que siempre hemos estado y estaremos allí donde se nos llame con determinado objeto.

«Otras cosas vemos y leemos que nadie pide ni desea, y que á pesar de su insignificancia las dejamos pasar por alto en obsequio á las consideraciones que se deben entre sí los que con mas ó menos derecho, y mayor ó menor suficiencia, militan en el espinoso campo del periodismo.»

Hemos copiado el párrafo antecedente, que el *seco roble* ha escrito en un arranque de sublime generosidad, nunca bien ponderada, para probarle que nosotros observamos también sin hacer alarde de ello, esa costumbre tan conveniente en las luchas periodísticas. De otra manera—tégalo presente—ya hubiéramos publicado hace tiempo, cierto trabajo literario inédito que lleva al pié la firma de Luciano Cid, y que se parece hasta confundirse con él á otro trabajo

autorizado por otro nombre muy distinto. Estamos seguros de que el articulista nos entiende y no hemos de añadir por hoy ni una palabra mas, guardando para cuando sean necesarias las pruebas de lo que decimos y que obran en nuestro poder.

Al llegar aqui observamos que insensiblemente nos íbamos poniendo serios, y á fé que lo sentimos pues *la cosa* no merece la pena.

Quede, pues, sentado que no habia inconveniente en que el *Roger de Flor* se hubiese cantado con la letra castellana, puesto que lo que sobran son buenos cantantes españoles por esos mundos de Dios, y que si llegara á hacer falta la mismísima Adelina Patti, el Sr. Cid nos asegura, y debe saberlo de buena tinta, que ella hubiérase venido gustosa desde Moskow ó Viena donde debe encontrarse, solo para complacer al empresario del Teatro Real y sin exigirle, por supuesto, un sueldo que el no pudiese pagar sin grave quebranto de sus intereses.

Ademas que todos sabemos que no hace muchos años se ha cantado por artistas italianos la ópera española *Las Naves de Cortés*, del maese-Chapi y no vaya á objetárse nos que dicha ópera no tiene mas que un acto y que se tardó en ensayarla no poco tiempo, por que esto es pequeño obstáculo: con retrasar algunos meses las fiestas reales, habríamos salido del paso.

No citemos tampoco la representacion de otra ópera española, el *D. Fernando el Emplazado* de Zubiaurre, porque esta se cantó con la letra italiana á pesar de tener tambien su libretto en castellano. Bien es verdad que nadie por eso creyó que hubiese perdido su carácter de española, pues hay muchos que creen (vea V.!) que el carácter de nacionalidad de una ópera se lo imprime la música, que es la parte mas importante de estas obras artisticas.

Para concluir recogeremos una afirmacion del articulista. Dice este con una cómica petulancia inimitable:

«Buenas y sabrosas deben ser, por lo tanto nuestras bellotas...»

Nada podemos decir de ello por nuestra parte. Pruébelas quien quiera, pues á nosotros nos basta conocer el árbol de donde se han desprendido.

SECCION DE NOTICIAS.

Se halla enfermo desde hace algunos dias, nuestro querido amigo y director el Sr. Lamas Carvajal, sin que hasta ahora afortunadamente ofrezca su indisposicion carácter alguno de gravedad.

Deseamos con ansia su pronto restablecimiento.

Ha fallecido en esta ciudad el Sr. D. Felipe Vena y Delgado, Ingeniero Jefe de Obras públicas de la provincia, persona muy estimada por su honradez y relevantes prendas de carácter.

Nos asociamos al dolor de su deseconsolada familia.

La introducion de la dinamita en el arte pirotécnico, cuyo principal papel es el aumento de fuerza, produciendo fuertes detonaciones que lastiman bárbaramente el oido y asustan á las personas medrosas, ha sido apreciada con la mayor indiferencia por las autoridades locales de Galicia, sin pensar en los inconvenientes y desastres que puede originar y sin tomar ninguna medida preventiva.

Siendo los cohetes y bombas fabricados con esa materia tan usados en todas nuestras fiestas y romerías, á ellos estaban designadas las primeras victimas inocentes de la dinamita.

En la ciudad de Mondoñedo en las fiestas celebradas con motivo del regio enlace, hallándose la plaza cuajada de gente, una noche fué una bomba tan desgraciadamente dirigida, que en vez de reventar en el espacio, lo hizo en el suelo, ocasionando la muerte de una niña y quedando heridas gravemente su hermana y su madre, mujer é hijas de un honrado tablero.

¿No cabe en las autoridades municipales, sin cuyo permiso no puede celebrarse ninguna fiesta pública, dictar las disposiciones conducentes á evitar que se reproduzcan desgracias como las que lamentamos?

Siendo sumamente fácil impedir las, esperamos que todas, las autoridades locales de Galicia, tomen las medidas oportunas, á fin de evitarlas en lo sucesivo.